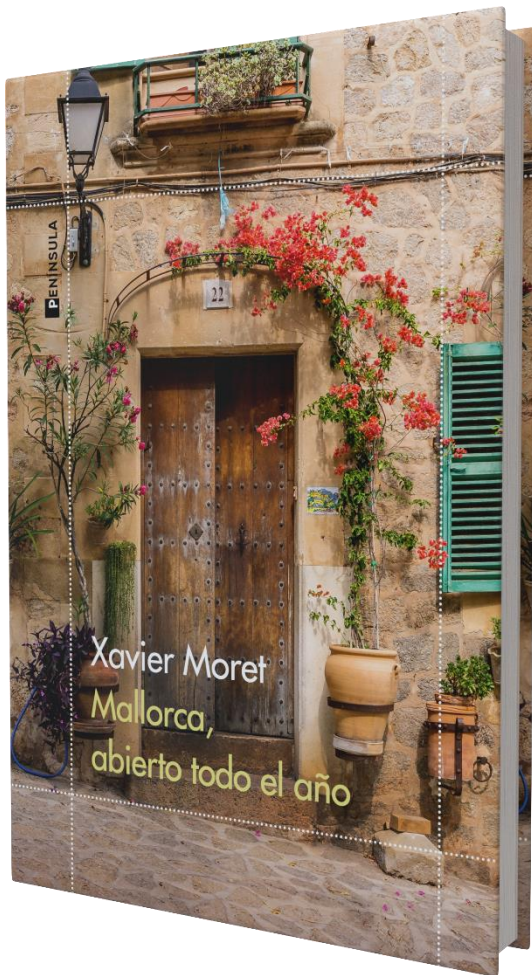


PENÍNSULA



XAVIER MORET

MALLORCA, ABIERTO TODO EL AÑO

Un libro para descubrir Mallorca -
sus gentes, su cultura y su
gastronomía- alejados del turismo
de masas

A LA VENTA EL 8 DE JUNIO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

***Material embargado hasta publicación**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es

SINOPSIS

En Mallorca parece que el tiempo se detiene. La isla de la calma es un escenario de contrastes y paisajes mediterráneos, calas espectaculares, montañas de caliza, ruinas romanas y moriscas, lugares que van más allá de las chapuzas urbanísticas hechas en nombre del turismo. A través de un viaje tejido entre la planificación y el azar, el incansable viajero Xavier Moret, gran conocedor de la isla, nos invita a traspasar los tópicos y a descubrir los maravillosos enclaves de este paraíso cercano.

Mallorca, abierto todo el año es un recorrido curioso y atento y, sobre todo, un homenaje a su gente, de mar y de montaña, a los que viven y a los que vivieron, porque es durante las conversaciones con los isleños cuando aflora su esencia más desconocida, lo que le permitirá al autor salir de los senderos habituales y descubrir una Mallorca nueva que poder disfrutar en cualquier época del año.

A modo de broche de oro, Moret remata cada capítulo con un acercamiento a productos y platos típicos mallorquines y algunos de los mejores lugares de la isla donde comerlos.

EL AUTOR



Xavier Moret es periodista y escritor. Ha trabajado en varios diarios y en televisión y ha viajado por todo el mundo para escribir reportajes y libros de viajes. En 1998 publicó *América, América. Viaje por California y el Far West*. Le siguieron, entre otros, libros sobre Islandia (*La isla secreta*, 2002), Grecia (*Grecia, viaje de otoño*, 2016), Armenia (*La memoria del Ararat*, 2015), África (*A la sombra del baobab*, 2006, 2021, y *Tras los pasos de Livingstone*, 2019) y Japón (*Días de Hong Kong*, 2013, e *Historias de Japón*, 2021). También es autor de varias novelas en catalán, la última es *Formentera Blues* (2019).

EXTRACTOS DE LA OBRA

PRÓLOGO

«Lo único que precisamos para certificar que Mallorca es un paraíso es viajar allí con la mirada y la mentalidad del viajero, poner en estado de alerta todos los sentidos, aparcarse los prejuicios, ir sin manías al encuentro del otro, descartar aquellos lugares que por desgracia han perdido identidad y movernos por la isla con la misma curiosidad y entusiasmo con que lo haríamos por un país lejano.»

PRIMERA PARTE. EL PLA DE MALLORCA

Los almendros en flor. (*Frit mallorquín*)

«La floración de los almendros, a finales de enero o principios de febrero, es una de las grandes atracciones de la Mallorca invernal. Se trata de un espectáculo efímero, de un regalo de la naturaleza que me lleva a pensar en la gran fiesta que se monta en Japón cuando en primavera florecen los cerezos.»

«Desde la altura, el Pla de Mallorca se ve como un conjunto armónico de campos y pueblos bien trazados, con retazos de bosques y algunas casas grandes —las posesiones— situadas sobre altozanos, como si quisieran poner de manifiesto que son centros de poder. Así debió de ser años atrás, pero la larga cicatriz de las autopistas que cruzan la isla deja hoy claro que el turismo y la prisa han ido ganando espacio a medida que el campo perdía protagonismo.»

«Cerca de la cueva de Lull crecen unas matas de lentisco, un arbusto muy frecuente en Mallorca, que me llevan a pensar en la leyenda que asegura que Lull empezó a escribir su obra en hojas de lentisco. Por eso la llaman la «mata escrita». —Es curioso —me apunta Pep—, en el término de Algaida, no muy lejos de aquí, hay una posesión llamada Sa Mata Escrita. Según dicen, fue propiedad de la familia de Lull hasta el siglo XV. La obra de Ramon Lull, al parecer, es tan original que se propaga incluso a través de los arbustos de la isla.»

Algaida y el baile de los *cossiers*. (*Sobrasada*)

«Hace años asistí en Algaida, durante las fiestas de Sant Antoni, al baile de los *cossiers*, una danza tradicional muy antigua e interesante. En estas fiestas también hay demonios, por supuesto, unos demonios con calaveras pintadas en la espalda, cuernos y caretas feas que se dedican a perseguir y asustar a pequeños y mayores. [...] Los *cossiers* son seis, vestidos con cintas de colores básicos —azul, amarillo, verde y rojo— sobre un vestido blanco. La dama también viste de blanco, con un sombrero de paja y una cinta roja en la cintura. El demonio irrumpe de repente en el baile con aviesas intenciones, pero los *cossiers* y la dama acaban por derrotarlo, lo dejan tendido en el suelo y bailan encima de él celebrando el triunfo.»

«¿Queréis ver la Mallorca real? —Alarga el brazo para señalar las tierras de los alrededores—. Aquella finca es de unos rusos; aquella otra, de un alemán; esa, de un uruguayo; la otra, de un argentino... Hay una canción que dice: *Ja han vingut els alemanys, les terres se'ns quedaran...* (Ya han venido los alemanes, las tierras se nos quedarán). Ya veis. Y pensar que esta era tierra de desterrados.»

Binissalem, viñas y vino. (*Fideos de vendimia*)

«Las fiestas de la vendimia, que se celebran cada año durante los dos últimos fines de semana de septiembre, son el mejor momento para visitar Binissalem, una población protagonista en cuanto al vino en Mallorca, junto con otras.»

«El sábado del penúltimo fin de semana de septiembre, durante las fiestas de la vendimia, los pisadores de uva salen en bicicleta de Binissalem hacia Biniagual, una aldea preciosa rodeada de viñas situada a cuatro kilómetros. Son solo catorce casas, una capilla y una bodega que habían quedado abandonadas durante muchos años. [...] De regreso al pueblo, empieza la llamada Batalla de la Uva, un sálvese quien pueda en el que la munición son granos de uva que se lanzan los unos contra los otros entre risas. [...] Después viene la comida de los pisadores, en la que se sir-ven fideos de vendimia a todo aquel que vista *cassot*, es decir, la camisa blanca tradicional de los payeses mallorquines.»

«Mallorca, que antes era famosa por el aceite y las almendras, en los últimos treinta años está recuperando la viña. En Binissalem hay actualmente más de veinte bodegas, y en Mallorca, más de cien, y el fenómeno va en aumento. Hace más de cien años ya había mucha viña en la isla, pero la filoxera la afectó y se optó por plantar almendros. Ahora se está volviendo a la viña y se recuperan variedades autóctonas.»

SEGUNDA PARTE. PALMA

El peso de la religión y la cuestión chueta. (*Ensaimada*)

«Al barrio viejo de Palma le sientan bien los canónigos, las monjas y los curas con sotana, así como los grandes paraguas negros y una ligera llovizna, de esas que no acaban de decidirse, de las que casi no mojan pero ennegrecen los adoquines y las piedras de las casas. Tengo la sensación, desde el primer momento, de que la Iglesia ha jugado un papel importante en esta ciudad; es decir, que el peso de la religión se hace notar. Me lo confirma la escritora Carme Riera cuando me dice que «en Palma los funerales son muy importantes».»

«—Si hablas de la Mallorca de antes —me comenta Pep Mulet, compañero de paseo por esta parte de la ciudad—, no te olvides de hablar de los judíos. —¿Es un tema importante? —me sorprende. —Hay documentos que dicen que están en Mallorca desde el siglo v. [...] Sea como sea, tendrías que hablar del call (la judería) y de las persecuciones que sufrieron los judíos conversos, popularmente conocidos como chuetas.»

«Pep me cuenta que cuando era niño había una canción con todos estos apellidos: Aguiló, Bonnín, Cortès, Fortesa, Fuster, Martí, Miró, Picó, Pinya, Pomar, Segura, Tarongí, Valentí, Valleriola y Valls. Cualquiera que tuviera uno de estos apellidos era sospechoso de ser chueta y, en consecuencia, susceptible de ser menospreciado por la sociedad mallorquina.»

«Josep Pla, por su parte, escribe: «Este libro no estaría completo si no brindara a la ensaimada el homenaje que se merece». Y añade, sorprendido: «¿Cómo lo hicieron los mallorquines para realizar en un país tan pesado, seco, tosco, de tan poca expresividad, una fina maravilla? La ensaimada mallorquina es la cosa más ligera, aérea, delicada de la repostería de este país».»

La ciudad cultural (*Pa amb oli*)

«Palma es una ciudad de cultura donde aún resuena el eco de las tertulias literarias que se celebraban antaño en casas de escritores como Joan Alcover o Camilo José Cela.»

«—Fíjate que en Mallorca hay más escritores que en ningún otro sitio —me hace notar Lluçia Ramis—. Escribir es un modo de huir, y más en las islas. Por eso hay aquí tantos artistas y escritores. Son muchos los que quieren huir de la isla, pero casi todos acaban volviendo.»

«Si hay que destacar a un personaje de la sociedad literaria mallorquina de comienzos del siglo XX, este es sin duda Juan Sureda Bimet (1872-1947), un gran señor mallorquín que fue entre 1900 y 1920 un influyente mecenas que invitó a Mallorca a escritores como Azorín, Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Eugenio d'Ors, Salvador Rueda y Jorge Luis Borges, y a pintores como Santiago Rusiñol, John Singer Sargent, Joaquim Mir, William Degouve y Joaquín Sorolla.»

«En la plaza Gomila, en el corazón del barrio de El Terreno, se instauró en los últimos cincuenta y primeros sesenta lo que José Carlos Llop califica de «una sucursal de La dulce vida». Eran tiempos de salas de fiesta, *night clubs* y *boîtes*. Curiosamente, la explanada que hoy ocupa la plaza fue conocida tiempo atrás como el Fogó des Jueus (Fogón de los Judíos), puesto que fue allí donde en 1691 la Inquisición ejecutó a treinta y siete chuetas.»

TERCERA PARTE. LA SIERRA DE TRAMUNTANA

El mito de Andratx (*Variat*)

«Antes de la llegada del turismo, no hace tantos años, la gente de Andratx vivía de la tierra y del mar, de una tierra no siempre agradecida y de un mar azotado por las tormentas y, en el pasado, por las incursiones piratas.»

«Más arriba de la plaza, cuando el pueblo se encarama hacia la colina, aparece la parte más bonita: el barrio viejo y, en especial, el Pantaleu, con casas apiladas alrededor de la gran iglesia. Escribía Porcel hace ya años: «El Pantaleu es un mundo perdido: han ido muriendo los viejos y los jóvenes han huido». Y no le faltaba razón. La personalidad de Andratx se ha ido diluyendo con la llegada del turismo de masas.»

«La Trapa, al abrigo de la montaña, cuenta con algunos pinos que parecen vigilar la costa; con el mar a sus pies, es un espacio preservado que merece la pena visitar, por las ruinas que evocan historias del pasado, por la isla de Sa Dragonera, que queda justo enfrente, y por la cala de En Bassat, con fama de acoger a contrabandistas. La multitud y el ruido que llenan la playa de Sant Elm en verano, a muy poca distancia, parecen estar a años luz. Aquí, de algún modo, vuelve la calma de la Mallorca de antes del turismo.»

«El *variàt* es como una tapa de gran formato, típica de Mallorca, en la que la ensaladilla rusa, el *frit*, las albóndigas con guisantes, los calamares a la romana, los callos y unas rebanadas de pan moreno pueden coincidir en un mismo plato. Cada bar hace su elección.»

El Puig de Galatzó y el conde mal (*Camallot y botifarró*)

«Nos estamos adentrando en la sierra de Tramuntana, una rocosa columna vertebral que se extiende a lo largo de toda la costa norte de Mallorca, desde la isla de Sa Dragonera hasta el cabo de Formentor. Para empezar, una excursión agradable y sencilla, saliendo del pueblo de Es Capdellà, es la que nos lleva a las casas de Galatzó, a los pies de una montaña de 1.026 metros, el Puig de Galatzó, que, según escribe Carlos Garrido en Mallorca mágica, «siempre ha sido la montaña embrujada de Mallorca.»

«Por encima de las casas de Galatzó flota la sombra alargada del conde de Formiguera, protagonista de la leyenda del Conde Mal, muy extendida en Mallorca y relacionada con estas tierras. [...] Según esta leyenda, al Conde Mal aún se le puede ver vagando como caballero vestido de verde por sus tierras de Galatzó y, si escuchas atentamente, puedes oír incluso cómo aúlla desde el infierno. [...] Una piedra con forma de corazón, que hay detrás de los establos de Galatzó, dice la leyenda que es en realidad el corazón petrificado del malvado noble.»

«Las historias de brujas y de caballeros embrujados se antojan perfectamente plausibles cuando estás en lo alto del Puig de Galatzó, pero también hay una historia real que merece la pena recordar. Es la del astrónomo, matemático y político francés François Arago (1786-1853), que entre 1806 y 1809 viajó a Cataluña, Valencia y Mallorca para medir científicamente el metro [...] En Mallorca y en las otras islas, Arago y sus hombres montaron campamentos en la Mola de S'Esclop, donde hoy todavía se ven los restos del observatorio que hizo construir, y también en el Puig Major y en el Puig Sant Salvador, en Felanitx, así como en puntos elevados de Cabrera, Ibiza y Formentera.»

Deià, a la sombra de Robert Graves (*Pescado en la cala*)

«Deià, el pueblo más bonito de la costa de Tramuntana, está marcado por la presencia del escritor británico Robert Graves, que vivió aquí con su familia desde 1929 hasta 1985, con una ausencia de diez años obligada por la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Graves atrajo a muchos admiradores extranjeros, entre ellos intelectuales y artistas que se establecieron en Deià confiando en que serían visitados por las mismas musas que habían iluminado al poeta.»

«Me gusta comprobar que, de algún modo, Robert Graves aún está en Deià, a la sombra de los cipreses, bajo una lápida discreta donde uno de los paletas que sellaron la tumba escribió con el dedo en el cemento todavía húmedo, siguiendo la costumbre local, el nombre del escritor inglés, con la palabra «Poeta» y las fechas de su nacimiento (24/7/1895) y de su muerte (7/12/1985). No hay ni esculturas, ni adornos ni frases literarias; solo el nombre y los años que vivió, un resumen escueto para una vida colmada de literatura y homenajes.»

CUARTA PARTE. LA COSTA NORDESTE

S'Albufera (*Tombet*)

«Pero lo que más me llama la atención es S'Albufera, una gran mancha verde de 1.700 hectáreas, llena de humedales, canales y aves, que se extiende entre las dos bahías, asediada por los muchos edificios que se han construido en los últimos cincuenta años. Se la conoce como S'Albufera de Alcúdia, a pesar de que una buena parte se encuentra en los municipios de Muro y Sa Pobla.»

«Aquí trabajaron unos 1.500 hombres, con el propósito de transformar los humedales en tierras de cultivo, pero no lo consiguieron, porque el agua del mar invadía periódicamente las tierras recién desecadas. De todos modos, los ingleses dejaron unos cuarenta kilómetros de caminos, once puentes, el Gran Canal y un muelle.»

Un día con el pintor Miquel Barceló (*Sopas de pescado*)

«El pintor Miquel Barceló (Felanitx, 1957) me recibe a la entrada de su casa con los pantalones manchados de pintura, el pelo alborotado y una sonrisa afable. La posesión de Sa Devesa de Farrutx, antiguo coto de caza del rey Jaime II, está situada en un lugar impresionante, a media pendiente de la montaña y por encima de la Colonia de Sant Pere, con vistas espectaculares sobre la bahía de Alcúdia y con las montañas del Puig de Farrutx (522 metros) y de Xoroi (489 metros) cubriéndole las espaldas.»

«—Recuerdo que, cuando tenías veinte años, participaste en la ocupación de la isla Sa Dragonera. —Es que me indignó que quisieran hacer una urbanización privada en una isla tan bonita. Lo viví como un atentado. Por eso la ocupamos un grupo de jóvenes. Cuando todos se marcharon yo me quedé dos semanas más. Estaba solo en el promontorio del faro, viviendo de lo que pescaba, con una pareja de guardias civiles que se quedaron solo para vigilarme.»

«Hasta 1989, había en Betlem tres ermitaños que vivían de los campos que cultivaban, de los animales de granja y de los donativos de los fieles. En 2010, sin embargo, los tres ermitaños que aún quedaban, todos de edad avanzada, se marcharon a la ermita de la Santíssima Trinitat de Valldemossa. Joan llegó unos años después, dispuesto a convertirse en ermitaño.»

QUINA PARTE. LA COSTA DEL LLEVANT

La Mallorca subterránea: las Cuevas del Drach (*Almendras, gató y helado de almendras*)

«Siempre me ha intrigado lo que podíamos llamar «la Mallorca subterránea». De las numerosas cuevas que hay en la isla, cinco se explotan para el turismo: las del Drach, las de Els Hams (en Manacor), Artà, Campanet y Gènova (en Palma). Y por si no bastara con estas catedrales subterráneas, también hay incontables cuevas en la costa, muy conocidas por los contrabandistas, y extraños fenómenos como Ses Fonts Ufanes de Campanet, donde cuando llueve mucho puedes ver cómo el agua mana del suelo con una fuerza inesperada.»

«Otro hecho que se repite en Mallorca es que los pueblos tengan una extensión en la costa que empezó como refugio de pescadores y que con el tiempo se ha convertido en localidad turística. En Felanitx le pasa con Portocolom, que los vecinos de Felanitx conocen como «Es Port».»

Ses Salines, los romanos y la sal (*Calamar a la bruta*)

«—La sal condiciona desde hace siglos la historia de Ses Salines —nos sitúa de entrada—. Antes de los romanos, unos cuatrocientos o quinientos años antes de Cristo, ya había por aquí poblados talayóticos y pretalayóticos. En la isla plana que hay frente a la Colònia de Sant Jordi se han encontrado restos de una factoría púnica, con un horno metalúrgico. Los púnicos venían desde Ibiza cada verano para recoger sal. —Y los romanos, ¿cuándo llegaron a Mallorca? —trato de avanzar en el tiempo. —El año 123 a. C. es el de la conquista romana de Mallorca. Mi teoría es que la presencia romana empieza por el sur por dos razones: primera, por la sal; segunda, porque se han encontrado cerca de la plaza del pueblo restos de una fortificación romana.»

«A la salida del pueblo, frente a un jardín botánico de cactus, recuerdo lo que nos ha contado Honorat sobre la pista de aviación que había en Ses Salines en los años treinta y cuarenta. No queda nada, solo unos pocos grafitis en un muro, pero recuerdo que Honorat nos ha contado que los alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial, conocían la existencia de esta pista y que un Messerschmitt se estrelló muy cerca.»

La misteriosa isla de Cabrera (*Ensaïmadas sin fronteras*)

«Cabrera, además de ser una pequeña isla de solo 15,69 kilómetros cuadrados, a unos trece kilómetros al sur de Mallorca, frente a la Colònia de Sant Jordi, es un vasto territorio del imagina-rio mallorquín, poblado de historias, mitos y leyendas. Algunas de las historias son falsas, por supuesto, pero hay muchas ciertas, pese a que el paso del tiempo ha podido deformarlas. Nos hablan de piratas crueles, fantasmas que dan miedo, difuntos que chillan y centenares de prisioneros napoleónicos muertos literalmente de hambre a principios del siglo XIX. Todo esto y más cabe en la pequeña Cabrera, la isla deshabitada más gran-de del Mediterráneo.»

«Desembarcar en el pequeño puerto de Cabrera, al abrigo de todos los vientos y dominado por un castillo del siglo XIV que corona el promontorio rocoso, emociona. Al fin y al cabo, no se visita cada día una isla deshabitada.»

«Cuando camino hacia el interior de la isla, dejando atrás la playita de la bahía, me encuentro el monumento a los soldados napoleónicos que, a principios del siglo XIX, fueron confinados en la isla. [...]E n un yacimiento excavado cerca del monumento se ven los restos de los barracones que construyeron los prisioneros franceses, aunque muchos se refugiaron en las cuevas de la isla. Antes de marcharse lo quemaron todo, pero entre las cenizas se han encontrado botones de uniformes, cucharas y otros objetos.»